

Elogio al Dr. Enrique Beveraggi

Praise to Dr. Enrique Beveraggi

Juan Pekolj

En mi carácter de Secretario de la Academia Argentina de Cirugía me corresponde realizar el elogio a un Miembro Académico que ya no está con nosotros. La Comisión Directiva decidió que fuera el Dr. Enrique Marcelo Beveraggi la figura a quien se elogiaría. Es el cuarto elogio que me asignaron, pero este me emociona sobremedida ya que se trata de uno de mis mentores.

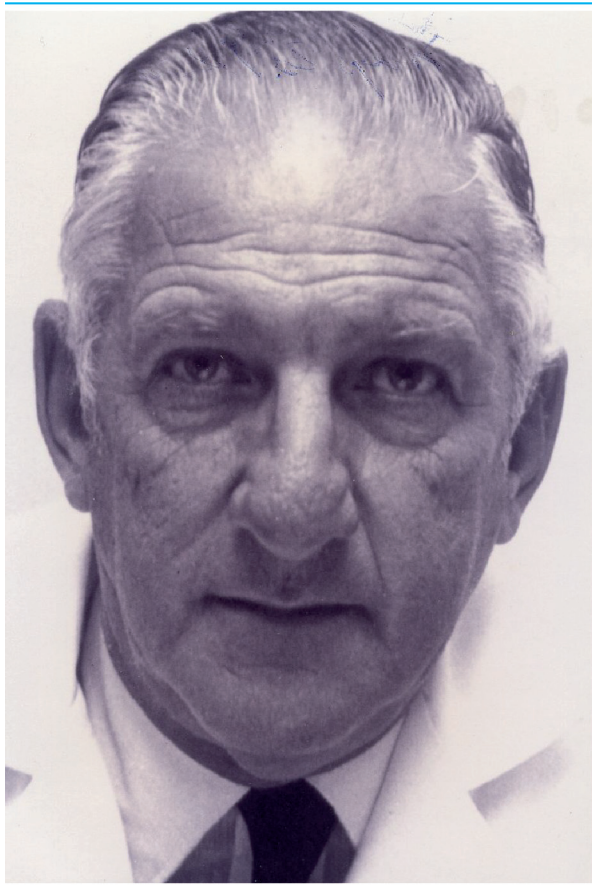
Al Dr. Beveraggi principalmente sus familiares lo conocen como “Quique”, y para otros es Beve o “El Beve”, como lo llamamos en el Hospital Italiano de Buenos Aires (HIBA)(Fig. 1).

En primer término quiero agradecer a todos los que me aportaron información, datos y anécdotas. A nivel familiar a Margarita Telenta, su esposa, a su hijo Enrique, y a “Pieter” Daels, uno de sus yernos. En relación con lo profesional, asistencial y académico, a los Dres. Vicente Gutiérrez Maxwell, Fernando Bonadeo, Eduardo de Santibañes, Marcelo Figari, Marcelo Marchetti, Enrique Sívori y Jorge Sívori. Finalmente, mi agradecimiento a todos aquellos que accionaron en Facebook y WhatsApp en las correspondientes publicaciones que hice al respecto para obtener información y comentarios.

“Las instituciones y los países no existen sin historia, y la gratitud –sentimiento excelso del ser humano hacia quienes con esfuerzo nos llevaron hasta aquí– me parece fundamental.” Esta no es una expresión personal mía, sino del propio Dr. Beveraggi, quien la pronunció en el momento de asumir la Presidencia del 59° Congreso Argentino de Cirugía¹. La gratitud era una de las características más marcadas de nuestro elogiado.

Un editorial de la Sociedad de Cirujanos Generales de Perú de abril de 2016 se refiere a la búsqueda de líderes y en la primera oración expresa: “Cuando pensamos en liderazgo, nos viene a la mente la figura de Enrique Beveraggi en Argentina...”, lo cual remarca su impacto regional en Latinoamérica. En ese mismo editorial mencionan una expresión de Winston Churchill que se adapta perfectamente a lo que fue nuestro homenajeado: ***El problema de nuestra época consiste en que los hombres no quieren ser útiles sino importantes***. Beveraggi se caracterizó por ser y buscar ser útil en su accionar, y en ningún momento le preocupó el reconocimiento y menos aún sentirse importante. Su capacidad de liderazgo la mantuvo tanto en sus inicios en el Servicio, durante la conducción del Servicio y del Hospital, y aun como abuelo.

FIGURA 1



Dr. Enrique Marcelo Beveraggi

Para presentárselo recurriré al sentir y pensar de diversas personas relacionadas con él por distintas razones.

Margarita, su esposa, lo define como un ser honesto, humilde y como el más bueno, inteligente y generoso que conoció. El Dr. Vicente Gutiérrez reconoce que estuvieron en competencia pero de la sana y que el homenajeado siempre fue admirado por su valentía, un hombre muy presencial, espontáneo y al que le gustaba hablar con todos. El Dr. Jorge Sívori, uno de sus primeros residentes, lo reconoce como un líder que encabezó un movimiento médico en el Hospital Italiano, que tenía mucha vinculación en el país y que era de ayudar mucho a los demás. El Dr. Enrique Sívori

1. Sesión pública solemne, Academia Argentina de Cirugía-27 de abril de 2016.

lo define como alguien que siempre iba para adelante, con una gran capacidad para organizar y promover, que era políticamente muy hábil y capaz de crear una gran afinidad (“rapport”) con la gente.

El Dr. Beveraggi tuvo dos discípulos dilectos: los Dres. Fernando Bonadeo y Eduardo de Santibañes. El primero reconoce al Dr. Beveraggi como un gran estratega, intuitivo y motivador, que tuvo la capacidad de influir en la toma de decisiones de muchos cirujanos. Tanto es así que lo convenció primero para dedicarse a la cirugía y luego para que se quedara en el hospital, cuando su idea original era hacer traumatología y en otro centro.

Por su parte, de Santibañes lo define como un ser humano excepcional, carismático. Generoso y un maestro genuino.

Su hijo Enrique lo reconoce como el gran promotor de la familia, el “nucleador” del Servicio. Dice que era alguien que curaba con la palabra, ya que entraba en la habitación del paciente, hablaba con él, le tomaba el pulso... y el paciente ya era otro.

Muchos lo definen como “Un Grande del Chaco”, y hasta hay una plazoleta en Resistencia que hoy lleva su nombre. Sin embargo, para sorpresa de muchos, sus orígenes no están en esa provincia.

Su abuelo, Napoleón Beveraggi, vino al Chaco en 1887 proveniente de la isla de Córcega, para desarrollar una extensión del tren desde Santa Fe hasta Chaco. Tuvo diez hijos y uno de ellos, Enrique Juan, fue el padre de nuestro homenajeado. Se casó con Esther Parodi y tuvieron cinco hijas y dos hijos. Enrique Marcelo fue el sexto hijo y nació el 13 de diciembre de 1930 en Bariloche (Río Negro). Vivió hasta los dos años allí, y luego se mudaron a Paraná (Entre Ríos) para, finalmente, asentarse en forma definitiva en Resistencia (Chaco) (Fig. 2). Allí cursó sus estudios primarios y secundarios; luego se trasladó a Buenos Aires para desarrollar su formación en Medicina en la Universidad de Buenos Aires (UBA) (Fig. 3). Finalizó con un excelente promedio, por lo cual le correspondía ir al Hospital de Clínicas; sin embargo, eligió ir al Hospital Español y más tarde pasó al Hospital Italiano.

Reconoce en su formación a tres mentores: los Dres. Alejandro Pavlovsky, Francisco Loyúdice y Andrés Santas. Los dos primeros relacionados con su formación quirúrgica en el Hospital Italiano y el Dr. Santas, como mentor en su formación docente y en el desarrollo de las residencias¹.

Fue un docente de alma y recorrió el país con esa función. Se interesaba también por los aspectos salientes de la educación de la comunidad general y médica. Fue un gran integrador regional de Latinoamérica y así relacionó la cirugía argentina con la de los demás países de habla hispana.

En su vida personal enfrentó dos momentos difíciles: uno fue su arresto en el año 1954, y otro un accidente durante una cacería en 1977.

En el año 1954 corrían tiempos difíciles en la

FIGURA 2



Su familia original en Resistencia: sus padres, sus cinco hermanas y su hermano

FIGURA 3



El Dr. Beveraggi en una clase en la Facultad de Medicina de la UBA

realidad política del país. Cierta día, en la vía pública, estaban repartiendo panfletos en contra del gobierno en la zona de Almagro, por lo cual fue detenido con otros compañeros y mantenido en prisión con otros 180 jóvenes en la Penitenciaría, la cárcel ubicada en lo que hoy es el Parque Las Heras, por el término de seis meses y medio. ¿Cuál fue el delito? Como dijo Margarita, el pensar distinto ¡¡¡y expresarlo!!!

Sin embargo, esta situación compleja le dejó a Beveraggi dos saldos positivos. El primero fue la creación de la Fundación 5 de octubre de 1954, que realizó reuniones mensuales permanentes relacionadas con la consolidación del valor de la democracia y contó con grandes personalidades como concurrentes, entre ellos el Dr. Cesar Milstein, luego premio Nobel de Medicina. Más adelante me referiré al otro hecho positivo.

El segundo momento difícil ocurrió en el año 1977, a los 47 años, cuando –participando de una cacería– en forma accidental se disparó con una escopeta en la palma de la mano derecha que era su mano hábil. Como consecuencia, debió someterse a múltiples cirugías de las que se repuso con gran temple y entereza. Como dijo el Dr. Laurence al referirse a nuestro homenajeado, en esa circunstancia se vio el potencial que

aún tenía Beveraggi confirmando lo expresado por J. L. Faure en 1930: "El cirujano trabaja con su cerebro más aún que con sus manos". Así que siguió operando asistido por sus discípulos y se consolidó como consultor de cirugía y conferencista requerido en diversos eventos. Se dedicó además en forma intensa a ejercer el padrinazgo y apoyo a sus asistentes jóvenes.

Si nos referimos a su afinidad con los deportes, como refirió el Dr. Bonadeo, "no sé si jugaba bien, pero siempre estaba bien parado y hacia algún gol". Ferviente simpatizante de Independiente, era de ir frecuentemente a la cancha. Le gustaba también jugar pelota a paleta y tenis. Sin embargo, su deporte preferido fue... la lectura.

Fue un gran cultor de las amistades en todos los ambientes. Su amistad con el presidente Raúl Alfonsín siempre fue conocida y supo demostrarla cuando, en un momento político complejo, aceptó ser Ministro de Salud y Acción Social, aunque los días de ese gobierno estaban contados. Obviamente, renunció a la jubilación de privilegio (Fig. 4). Existió una admiración mutua con el Dr. Alejandro Oría, con quien compartió el interés por la patología pancreática (Fig. 5). Para él, la amistad no era cuestión de clases sociales, y estaba tan orgulloso de su foto con el Rey de España, como de la que tenía con los peones del campo con quienes compartía muchas horas de charlas y chistes.

Los periódicos fueron, para él, una herramienta interesante y una forma de instruir a la comunidad no médica.

Refirió que en su vida tuvo tres pilares: el Hospital Italiano de Buenos Aires, las Sociedades Científicas y la familia³.

En lo que es hoy el Hospital Italiano de Buenos Aires, en cualquier rincón de sus tres edificios se respira presencia de Beveraggi. Como dijo el Dr. Vicente Gutiérrez, al presentarlo en la Academia Nacional de Medicina: "Beveraggi transformó un hospital no académico, en un hospital académico por convicción y no por obligación".

En el año 1961 existían en el Hospital Italiano cinco Servicios de Cirugía. El Dr. Loyúdice junto con el Dr. Beveraggi trabajó para unificarlos en un solo Servicio a fin de centralizar la atención y promover la calidad. Una vez establecido el Servicio de Cirugía General, se involucraron en el desarrollo de la Residencia de Cirugía General, la cual se constituyó en 1962; el Dr. Beveraggi fue el primer Jefe de Residentes, y los hermanos Sívori y Chanqueta, los primeros residentes. Hoy la residencia tiene ya 54 años y ha demostrado con creces ser el mejor sistema de formación médica.

En el año 1974, otra idea innovadora se cristaliza en el Servicio como consecuencia del caudal de pacientes: la sectorización del Servicio en 7 sectores. El concepto fue que el volumen de pacientes lleva a la necesidad de crear las secciones y, por consiguiente, la especialización de los cirujanos. En la actualidad el Servicio cuenta con 9 sectores en total. Las condiciones

FIGURA 4



Momento en que el Dr. Raúl Alfonsín toma la jura como Ministro de Salud Pública y Acción Social del Dr. Beveraggi

FIGURA 5



Junto al Dr. Alejandro Oría con quien compartía la pasión de la patología pancreática

que plantearon los pioneros de esta innovación fueron: médicos de tiempo completo, que amen lo que hacen; excelencia; especialización; actitud docente; investigación y capacidad de gestión.

El Dr. Beveraggi siempre fue muy generoso con los jóvenes, y una frase suya lo resumía: "Si crecen los de abajo, crecemos los de arriba". Respecto de sus discípulos fue un guía y protector para algunos, mentor para otros y un padre adoptivo para otros.

Con los pacientes actuó siempre a corazón abierto, brindando invariablemente su hospitalidad. Actuaba sin protocolos, era de abrazos afectuosos o una palmada oportuna y un chiste tranquilizador.

Eran características sus expresiones para ganarse la confianza de la gente. Si alguien estaba muy serio le decía: "Estás más serio que perro en bote" y lograba hacerlo reír. Al que le insistía mucho con algo solía decirle: "¡Sos más seguidor que perro de sulky!". Cuando algo lo sorprendía o quería llamar la atención sobre ello exclamaba "Cururú" o "Cururú Guazú", que significa 'sapo grande' y lo usaba frecuentemente para referirse a algo importante. Al momento de necesitar un poco de relax se lo oía anunciar: "Este es un momento para una ginebromicina o una whiskymicina".

Como ejemplo de su capacidad de adelantarse a los hechos, voy a referirme a tres asuntos puntuales en el quehacer asistencial y su postura frente a ellos: la pancreatitis aguda, el trasplante hepático y la cirugía laparoscópica.

Cuando se refería al manejo del paciente con necrosis pancreática insistía en la necesidad de diferir el abordaje quirúrgico, ya que fue testigo de los resultados del accionar agresivo temprano. Tenía una forma muy poco académica pero muy práctica para referirse

al manejo y decía: "Aunque el paciente tenga fiebre, si está estable ni lo toques. Si empeora, lo llevamos a TC y le ponemos 'un tubito'. Y si se descalabra, lo llevamos al quirófano y ¡que Dios lo ayude!". Este accionar progresivo, por etapas según la evolución clínica y el resultado de la intervención médica, es lo que hoy se conoce como "Step up approach" y que fue confirmado en un trabajo prospectivo y aleatorizado realizado en Holanda y publicado en *The New England Journal of Medicine* en 2010. Esto muestra una vez más la capacidad de observación que tenía sobre sus pacientes, y cómo la intuición y la experiencia le permitieron encaminarse en la actividad cotidiana.

Respecto del trasplante hepático, nuevamente mostró su capacidad de visionario, y así fue como lo convenció al Dr. Eduardo de Santibañes para que no volviera a su Saladillo natal a hacer cirugía general sino, por el contrario, viajara a Pittsburgh a formarse en trasplante de hígado para desarrollarlo en el Hospital Italiano de Buenos Aires. Él personalmente se encargó de hacer el contacto con Thomas Starzl, y de alquilar un departamento para que 20 profesionales de distintas especialidades fueran a formarse allí en trasplante. También se encargó personalmente de anunciar al periodismo en el año 1988 que se había realizado el primer trasplante de hígado en el Hospital Italiano de Buenos Aires (Fig. 6).

Con respecto a la colecistectomía laparoscópica fue muy cauteloso en adoptar el procedimiento. Así, en 1989, expresó –e insistió en ello– que no se iba a hacer colangiografía intraoperatoria sistemática, como era la práctica rutinaria en el Servicio, que no se iba a resolver en un tiempo y por vía laparoscópica la litiasis coledociana coexistente y que habría un índice más elevado de lesiones quirúrgicas de la vía biliar. Hoy,

FIGURA 6



Momento en que anuncia el primer trasplante hepático en el HIBA

FIGURA 7



Publicación del primer caso de perfusión hepática extracorpórea del país

los tres conceptos siguen vigentes, aunque en nuestro Servicio realizamos la colangiografía intraoperatoria en forma sistemática, realizamos la exploración de la vía biliar simultáneamente con la colecistectomía laparoscópica, y los índices de lesiones de vía biliar son inferiores al 0,2%.

Tuvo además una gran capacidad de gestión tanto en el Servicio como en el Hospital, y participó en el asesoramiento de las refacciones edilicias del hospital, así como en la conducción de la institución cuando fue Director Médico del Hospital.

Su idea original de contar con un área de Medicina Experimental para la formación de cirujanos terminó plasmada en lo que es hoy el Instituto de Ciencias Básicas y Medicina Experimental de nuestro hospital. Gracias a las experiencias iniciales en esa área, en 1969 sorprendieron a la comunidad médica y no médica con el primer caso de perfusión extracorpórea de hígado en el país, empleando un hígado de cerdo para asistir a un paciente en falla hepática fulminante (Fig. 7).

En el año 2000 creó el Instituto Universitario del Hospital Italiano de Buenos Aires y la Escuela de Medicina. Hoy este Instituto está reconocido por la CONEAU, cuenta con cinco escuelas de diferentes especialidades y con una asistencia diaria de 422 alumnos. Ofrece una gran cantidad de Cursos *on line*, lo que llevó a sumar 16 191 alumnos en 10 años.

Otro ejemplo de su capacidad de gestión ha sido el desarrollo del Plan de Salud del Hospital Italiano de Buenos Aires. En la década del 70 actuó como asesor en su desarrollo inicial y lo consideró como algo necesario e importante para el Hospital. Finalizada su jefatura de Servicio y, habiéndose jubilado, fue designado Director Médico del Plan de Salud entre 1997 y 2006. Allí, con un equipo que continúa en la actualidad bajo la Dirección del Dr. Marcelo Marchetti, el número de socios creció en forma muy importante, para contar hoy con casi 160.000 afiliados.

Es decir que, en el Hospital Italiano de Buenos Aires, se desempeñó de una manera multifacética, desde Jefe de Residentes, Jefe del Servicio de Cirugía General, Jefe del Departamento de Docencia e Investigación, Director del Hospital, Director Médico del Plan de Salud y hasta Rector del Instituto Universitario.

Con respecto a **su segundo pilar, que fueron las Sociedades Científicas**, cabe remarcar que llegó a las posiciones más elevadas a las que puede aspirar un cirujano argentino. Fue profesor Titular de Cirugía de la UBA, Presidente de la Asociación Argentina de Cirugía y de la Academia Argentina de Cirugía, Miembro de número de la Academia Nacional de Medicina, Maestro de la Cirugía y Maestro de la Medicina.

En su Relato de la Asociación Argentina de Cirugía del año 1978, sobre sepsis y cirugía, y en una época cuando el 80% de los pacientes con sepsis posoperatoria fallecían, se refirió a lo que era el concepto de falla de órganos y sistemas, la necesidad del drenaje del foco séptico, el uso racio-

nal de antibióticos, la alimentación parenteral y la importancia de las Unidades de Terapia Intensiva.

Fue un gran defensor de la cirugía general y siempre le preocuparon su porvenir, sus limitaciones, sus amenazas. Insistió en la necesidad de contar con un Cirujano General Práctico y otro Académico. En ese discurso empleó la publicación de Braasch denominada "La oveja perdida" donde el autor se refería a la cirugía general como una oveja que se encontraba rodeada y asediada por múltiples lobos que representan a las diversas especialidades (Arch Surg. 1986; 121[4]:385-90). También definió qué condiciones debía tener un Jefe de Cirugía: ser cirujano, maestro, administrador, investigador y especialista en Relaciones Públicas¹.

En la Academia Argentina de Cirugía cuando dio su discurso como Presidente, volvió a mostrar que la gratitud era una de sus cualidades. Entonces dijo: "En esta era mundial de mesiánicos imprescindibles es especialmente importante saber que la Academia Argentina de Cirugía está hoy y aquí, y es lo que es con mayúsculas, por todo lo que hicieron y dieron los que nos precedieron"².

Fue Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina y ocupó el sitial N° 14 "Eliseo Cantón", que previamente había ocupado el Dr. Favalloro, y sus temas de interés allí fueron más allá de lo técnico-quirúrgico, tales como el secreto médico, la relación médico-paciente, el consentimiento informado, los enfermos terminales, la clonación y el genoma humano.

Su tercer pilar fue su familia y representa la parte más emotiva e intensa de este elogio.

Si volvemos al momento difícil de su reclusión en la cárcel durante seis meses y medio, el segundo hecho positivo de esta situación adversa tiene nombre: Margarita. Luego de recuperar la libertad, vuelve al Hospital Español en cuyo Centro Universitario de Medicina conoce a Margarita Telenta, que también era militante. Con ella mantuvo muchas horas de discusión política e intercambio de opiniones y posiciones, por momentos acaloradas, acerca de numerosos temas, siendo el de mayor conflicto la educación libre vs. la educación laica. A los dos años de conocerse se casaron. Él la llamaba Margara, y reconoció que era la responsable total de haberlo cuidado y de haberle aportado su mesura, profundidad y fe cristiana³.

En una charla personal que tuve con Margarita, me contó que muchos amigos y familiares se sorprendieron al anunciarles que se casaban y al recordar sus discusiones acaloradas. ¿Se van a casar o matar?, les preguntaban. Estuvieron juntos por 57 años, y reconoce que la fórmula secreta fue el ser distintos, complementarios, respetuosos y profesarse admiración recíproca.

Grandes compañeros de viajes, recorrieron juntos el mundo. Todo viaje era negociación de destinos de interés para uno y otro. En broma Margarita refirió: ¡No sé si operó tanto como lo que viajó! (Fig. 8).

Tuvieron cuatro hijos: María Inés (bióloga), Enrique Jorge (cirujano), María Bibiana (licenciada en educación) y Paula Natalia (abogada), los que le dieron 18 nietos y 2 bisnietos (Fig.9).

En su rol de padre, su hijo Enrique lo define como el promotor de la familia, recuerda la calidad de los momentos compartidos más que la cantidad, así como las golosinas que traía escondidas en la ropa para sorprenderlos. Durante los fines de semana no dejó de llevarlos al club Hurling para que él jugara al rugby y sus hermanas al hockey.

Tuvo excelente relación con Pieter, Guillermo, Federico y Flavia sus yernos y nuera. Pieter refiere que Beve se obsesionó por hacerlo feliz, que fueron aliados para evaluar a los “nuevos integrantes”, que sin duda fue su segundo padre y se caracterizó por dar oportunidades a todos.

Su obsesión fueron sus 18 nietos, con los que fue incondicional y supo sacar de cada uno lo mejor. Siempre era optimista con ellos ante cualquier contratiempo: “¡Todo está bien!”. Claramente actuaba como el simpático mientras que Margarita hacía “el trabajo sucio”. Sus nietos sentían adoración y admiración por él. Cada uno buscó mostrarle su admiración y respeto. Uno de ellos (Tato), artista, diseñó la etiqueta con la cara de su abuelo para las botellas de una partida de un Gran reserva de vino Malbec 86 años Cururú Gua-

zú, sobre lo que volveremos en los últimos párrafos.

Que la familia de nuestro homenajeado fuera numerosa no es algo extraño para los Beveraggi. A la larga él tuvo nueve tíos y seis hermanos. Tan así es que frecuentemente se reúnen todos los Beveraggi del país y en una oportunidad llegaron a sumar casi 400 (Fig. 10).

A modo de resumen quise graficar lo que fue la vida de Beveraggi, usando curvas en un eje de abscisas y ordenadas (Fig. 11).

Allí se ve cómo su actividad asistencial fue creciendo permanentemente hasta los 65 años, momento en que se jubiló. Pero allí claramente no finalizó la carrera de Beveraggi, pues las actividades académicas, de gestión y familiares siguieron ascendiendo. Así, en lo académico, llega a su sitial en la Academia Nacional de Medicina y asume como Decano del Instituto Universitario del Hospital Italiano; en la gestión llega a Director Médico del Plan de Salud y en lo familiar se convierte en abuelo.

¿Cuál es el legado del Dr. Beveraggi? Sin duda lo son las residencias médicas como mejor sistema de formación profesional, el respeto por la cirugía general, la necesidad de la superespecialización en centros de alto volumen, los aspectos que implica el acto médico (asistencia, docencia, investigación, administración), y el valor de los referentes en todo el país. Dejó plasmada una escuela quirúrgica, la necesidad de dejar crecer “a

FIGURA 8



Con su esposa Margarita en el Duomo de Milán

FIGURA 9



Con sus nietos en su casa de Gualeguay

FIGURA 10



Los Beveraggi del país

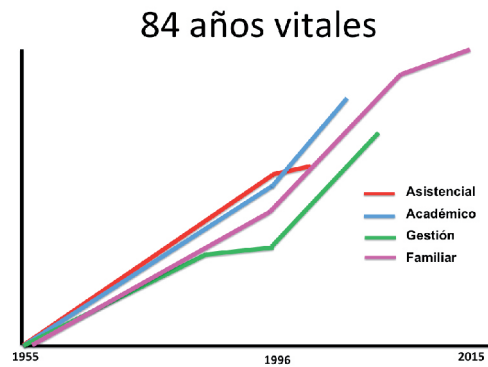
los de abajo”, el saber cambiar, el valor de la familia y el valor de ser una buena persona.

Llegó el 15 de junio de 2015. Un día triste para todos, sobre el cual no quiero hablar mucho, salvo subrayar un hecho impactante. Cuando Margarita fue al living a contarles a sus nietos que Beve había fallecido, se encontró con la sorpresa de que sus nietos estaban todos reunidos y riéndose. Cada uno estaba contando un cuento que le contó su abuelo. Entonces, uno de los nietos (Mateo) dijo: “Todos tenemos algo de Quique y, cuando estamos todos juntos, ¡estamos con él!”.

En párrafos previos les hablé sobre el vino Malbec Cururú Guazú Gran reserva 86 años, cuya etiqueta fue diseñada por uno de los nietos de Beveraggi (Tato). En el reverso, otro nieto (Mateo) escribió algo muy sentido con lo cual termino este elogio al Dr. Enrique Beveraggi: “Sobran las palabras para decir Quién fuiste. Sobran las palabras para decir Quién sos”.

Beve: ¡Muchas gracias por todo lo que nos dio!

FIGURA 11



Curvas que resumen el accionar del Dr. Beveraggi con el transcurso del tiempo

Referencias bibliográficas

1. Beveraggi E. Rev Argent Cirug. 1989; 56(3-4):125-9.
2. Beveraggi E. Rev Argent Cirug. 1993; 64(5):189-90.
3. Beveraggi E. Bol A N de Medicina. 2001;79(2):215-26.